

---

Y el Tolmo de Minateda, excavado por Sánchez Jiménez, con impresionantes defensas naturales y en el que aún pueden apreciarse aljibes y plantas de viviendas semiexcavadas en la roca. A partir de los siglos II-I a. C., cuando la paz romana había llegado a estas tierras y el poderío del invasor hacía inútil las fortificaciones, los asentamientos ibéricos bajan a zonas llanas y poco a poco se van romanizando. Al menos ésa es la impresión que, en principio, parecen dar numerosos yacimientos extendidos por toda la provincia.

Ignoramos aún la situación del núcleo urbano que debió encontrarse próximo al santuario del Cerro de los Santos y a la necrópolis del Llano de la Consolación. El Cerro, uno de los más ricos yacimientos ibéricos peninsulares por la gran cantidad de esculturas que ha proporcionado, viene siendo objetivo y punto de mira de numerosos arqueólogos desde que se hicieron los primeros descubrimientos en el siglo XIX. Desgraciadamente, la fuerte erosión a que ha sido sometido, así como la presencia de numerosos «buscadores de tesoros», han provocado su práctica desaparición y hoy solamente un monolito permanece como testigo de su grandeza pasada. García y Bellido describió el edificio del templo como una construcción de influencia clásica: rectangular, con columnas a la entrada del mismo que irían coronadas por capiteles de influencia jónica. Pero nada de ello queda, y el Museo de Albacete sólo conserva algunos elementos decorativos arquitectónicos procedentes de El Tolmo y que debieron coronar algún edificio singular hoy desconocido.

Próxima al Cerro, la necrópolis del Llano de la Consolación ha proporcionado un buen número de sepulturas de incineración, algunas con cerámicas áticas del siglo IV a. C. formando parte de los ajuares funerarios, así como otros importantes elementos: la cabeza de guerrero del Museo de Albacete, el relieve con el domador de caballos, y el plomo escrito, publicado recientemente por Fletcher Valls y que se conserva en el Museo de Valencia. Otras necrópolis importantes son las de Hoya de Santa Ana (Tobarra), con más de trescientas sepulturas excavadas por Sánchez Jiménez y con riquísimos ajuares. La de Los Villares en Hoya Gonzalo, en proceso de excavación por J. Blánquez, y con sepulturas de estructura tumular. Y la de la Casa del Monte (Valdeganga), cuyos materiales se encuentran también en Valencia, también con estructuras tumulares y objetos de tipo céltico en los ajuares. Sin embargo, la necrópolis más singular es la de Pozo Moro, cuya excavación fue iniciada por S. de los Santos y finalizada por Almagro Gorbea. Su singularidad estriba en el hallazgo de un monumento turriforme funerario, decorado con esculturas y relieves de iconografía relacionada con creencias orientales, y que debió levantarse en torno al siglo VI a. C.